

Abuela de 88 años detenida y expulsada de España sin poder ver a sus hijos.

autor Prouracisme
dilluns, 19 juliol de 2010

Hugo Rodríguez, periodista, director de Globatium.com, argentino nacionalizado español, denuncia cómo su anciana madre es expulsada de España sin permitirle salir del aeropuerto funcionarios desalmados.

La señora, de 88 años, ya había venido varias veces a España a visitar a sus nietos. En esta ocasión, no le permitieron ni siquiera salir de la zona de recogida de equipaje.

Aún sin dar crédito a lo sucedido, me pongo a hacer estas líneas a ver si puedo hacer la digestión de lo sucedido y quizás así, compartiéndolo, pueda resolver con la ayuda de ustedes, lo que hay que hacer en una situación como esta.

Aeropuerto de Barajas, terminal 1, 14,20 horas, vuelo procedente de Buenos Aires, voy con mi hermana a recoger a mi madre, que llega otra vez como lo hace todos los años desde hace 33.

Siempre, y como si fuera la primera vez, el encontrarnos, el abrazo entrañable, y esa alegría del tiempo que vamos a compartir, así frente a la puerta de la Sala 1, los dos mirando unos y otros los pasajeros que van llegando, siempre esperando ver la silueta de mamá que nos mira y nos une… va pasando el tiempo, ya son las 15,30 horas y nos comenzamos a preocupar, de repente la llamada de mi otra hermana, afortunada compañera en esta situación, nos pone sobre aviso, mamá esta retenida en inmigración, no la dejan pasar… rápidamente me voy al coche a buscar mi documentación, quizás cuando vean que soy su hijo, que soy español, que sus nietos son españoles, que vive mucho tiempo con nosotros todos los años… mis pensamientos se agitan mientras acelero mi andar bajo el calor aplastante del parking del aeropuerto… llego a la puerta de la Sala 1, me acerco al guardia civil, le digo: Mi madre está adentro, tiene 88 años, déjeme pasar, el hombre me mira y con un gesto me dice adelante, pensando quizás que se trataba de ir ayudarla con el equipaje. Otro guardia civil me para, ¿adonde va usted? El anterior sale de su silencio y dice, déjalo, yo le autorizo… entro, me dirijo sin vacilaciones al sector de los pasaportes, me acerco a un funcionario de la policía, (esta vez nacional)… mire han detenido a mi madre, quiero saber donde está… ¿Que hace Usted aquí?. Usted no puede estar aquí,… repito mi demanda, el tipo se violenta y debo ponerme serio. Le estoy hablando con respeto, ¿donde esta mi madre?… afloja y me dice, vaya a la primera planta, ahí está la comisaría, pregunte allí y le darán un número de teléfono para que se informe. Me doy media vuelta y rápidamente me dirijo a la comisaría, ya había estado allí en otras oportunidades y los agentes siempre se habían mostrado amables, así que casi con mayor tranquilidad veía que comenzaban a aclararse las cosas… Buenas tardes, mi madre ha sido detenida en inmigración, tiene 88 años, siempre viaja y nunca a pasado esto, como puedo aclarar las cosas… Mire, solo le puedo dejar un teléfono, no es nuestra competencia, pero Usted llame y le informarán… oiga… me interpone, tenga paciencia porque tienen mucho trabajo, así que insista hasta que le atiendan.. muy bien, muchas gracias agente, muy amable… Salgo casi corriendo y comienzo a llamar, una, otra, hasta casi 20 veces… le paso a mi hermana otro número alternativo, ella repite la operación, con la misma sensación de fracaso…

Pasado un tiempo alguien descuelga el teléfono, una voz que no se identifica, y un tono de funcionario aburrido me pregunta que quiero, le explico la situación dándole los mayores detalles posibles, el interlocutor me pregunta el nombre, para mas tarde decirme que allí se encontraba, que tendría una entrevista y aportará toda su documentación y que en función de eso se determinaría si puede entrar o no, entonces, le digo, ¿Que hago entonces?, ¿Como podemos ayudar para aclarar esto?, ¿Con quien puedo hablar?, a lo cual, con toda la frialdad del mundo me dice… está hablando conmigo, …me quedo como paralizado por la impotencia… ¿Como puedo saber como está? Usted no puede acceder, en todo caso, apunte este teléfono, es el de la sala donde se encuentra, si llama podrá hablar con ella…

¡Estela! Tengo un teléfono para que podamos hablar, ¡llamemos!… comunica, una y otra vez, comunica… seguimos insistiendo mientras el tiempo comienza a comprimirse y expandirse… ¡Ya esta! Hola, ¿Como estás? Escucho que mi hermana habla con las dos, tranquilizando, tratando de poner confianza, y viendo que es lo que realmente está pasando… parece que mamá tiene un pasaporte nuevo, no han visto los viajes anteriores, y su billete está por 5 meses, y dicen que no se puede arreglar, no puede tener un billete por 5 meses… luego habla con la mamá, ella llora, dice que esta muy mal y Estela intenta calmarla. Le dice que se tranquilice, que seguramente todo se arreglara, que seguramente habrá alguna manera de solucionarlo…la llamada se corta, no puedo hablar con ellas, entonces, decidimos esperar los acontecimientos, algo pasará, no creo que por una cuestión administrativa vayan a hacer algo contra de ella, que podemos hacer… comenzamos a llamar a amigos, a mover nuestros contactos, a ver que podemos hacer, alguien que conozca a algún funcionario de inmigración que nos cuente que pasa exactamente, quizás un abogado, algún amigo de Convergencia que tenga contactos, vamos moviendo todas las posibilidades y nuestros amigos comienzan a ponerse en marcha, siempre dándonos ánimo, pero también con la preocupación de no saber exactamente que hacer… Va pasando el eterno tiempo de espera, llegan nuestros amigos Carlos y Josefina, movemos más posibilidades, nuevamente nos logramos conectar. Hablo con mi hermana

secuestrada… noto su preocupación, mamá la esta viendo un médico, está descompuesta, nos han dicho que tendremos una entrevista, que ahí se ve nuestra situación, escucho su llanto, mi tensión aumenta, así como mi impotencia, nuevamente me dirijo a la policía, seguimos intentando. El agente es un muro, justifica su situación al tiempo que dice que comprende, y que nada puede hacer por nosotros, le pido el teléfono de la embajada argentina, se que ya no puedo llamar, pero de todas maneras lo tengo por si hace falta, Josefina calienta motores, ella encarará posteriormente a su superior.

Queremos saber el nombre del abogado de oficio que nos dicen que la atendió y no hay forma de conseguirlo.

Llega otra afectada, su madre viene para su boda, no trae la invitación, tampoco la dejan entrar, ni como turista, nos dice, parece que las van a deportar, de todas maneras puede ser que después de las entrevistas las dejen salir, pero le dijeron a los de la sala, que fue un oficial quien informó a todos que van a ser expulsados. Nuestra frustración aumenta, no podemos creer lo que está sucediendo. A todo esto, nos vamos a la puerta de salida con la esperanza de que aparezca por ahí, seguimos un rato, ya no logramos comunicar con la sala donde estaban, así que ya no pudimos hablar mas con ellas…

Vamos hasta las aerolíneas, contamos el caso, nadie quiere dar información y nos remiten a la policía, todo es increíble, pero se va materializando lo inimaginable. Están deportando a una señora de 88 años las fuerzas de seguridad del estado en cumplimiento con las leyes establecidas y cumpliendo con el cupo de expulsiones que seguramente tienen.

Y la edad? Y los antecedentes? Y los vínculos familiares? Todo eso no importaba nada, la ley es la ley, vaya ¡COBARDDES! Incapaces de mostrar su rostro, incapaces de sentir o asumir su responsabilidad, un cupo a cubrir, que vergüenza e inmoralidad. Esto no quedará así. A estos señores les ha salido un callo, aunque todavía no se enteraron.

Sabemos que esto pasa todos los días, que todos los días son muchos los que son regresados a sus países. Y las justificaciones son varias: no tiene carta de invitación…Viene por más tiempo del exigido…no tiene esa reserva de hotel reglamentaria… Yo me pregunto: ¿Cuanta insensibilidad tiene que tener ese funcionario? Y ya no es uno, son todos, el agente de policía, el que les hace la entrevista, el abogado que supuestamente las defiende… todos encajonados en una función específica para no sentir, ni ver, ni oír lo que todos juntos hacen, un sistema diseñado para ser para la ejecución aséptica, hasta que alguien toma la decisión final… violencia sorda y encubierta, vaya los civilizados, menudos monstruos.

A los funcionarios del cuerpo de seguridad del estado, más concretamente a los del turno tarde, del martes 6 de julio de 2010, de la puerta 1, de la Terminal 1 del aeropuerto de Barajas decirles: que no vamos a parar hasta que esta denuncia llegue lejos, hasta saber quienes son (nombres y apellidos) y que toda España, al igual que nosotros, se entere de lo que esta pasando, y se avergüence de que haya gente haciendo en nombre de todos estas cosas. No podemos permitirlo más.

Hugo Rodriguez ,

Fuente: Kaosenlared.net